

Lucha política y sectores populares. Entre el Campo Político y el Campo Militante.

María Luz Ruffini

Universidad Nacional de Villa María (UNVM)

mariluzruffini@hotmail.com

0. Presentación

El presente trabajo se propone ofrecer una aproximación a los supuestos y resultados del Trabajo Final de Grado (TFG): *Militancia contra Política. Tensiones y contradicciones desde las prácticas de una Organización de la Sociedad Civil*, enmarcado en el proyecto de investigación *Estrategias de reproducción social y experiencias político-pedagógicas en sectores populares*, subsidiado por la Secretaría de investigación del IAPCS de la Universidad Nacional de Villa María y dirigido por la Mgter. Paula I. Pavcovich¹.

Resulta central para dicho TFG dar cuenta de las condiciones estructurales que impulsan o restringen las posibilidades de acción política de los sectores populares, partiendo de la convicción de que es absolutamente imprescindible para las clases dominadas poner en cuestión los principios de clasificación dominantes y constituirse en grupos políticamente eficaces, pues sólo así pueden movilizar la fuerza de que disponen potencialmente y generar cambios en el mundo social, en base a la transformación de las categorías con que este es pensado, que posibilite prácticas acordes a estas nuevas clasificaciones (Bourdieu, 2001).

No obstante, es ya una temática conocida para las ciencias sociales la existencia de una serie de condicionamientos estructurales que restringen las posibilidades de transformación y sostienen la reproducción de las relaciones de dominación social vigentes, entre las que se encuentran no sólo la correspondencia entre las estructuras de clasificación y las divisiones objetivas, que impulsan procesos de naturalización del mundo social; sino también límites más concretos a la acción política de los sectores populares, como la disponibilidad de tiempo libre y capital cultural.

¹ Ésta investigación marco busca conocer los alcances de los proyectos educativos populares que lleva a cabo la congregación de Hermanos de Lasalle. En la actualidad, el trabajo se centra en La Fundación Armstrong, situada en Gonzalez Catán, Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

En este marco, cabe preguntarse por los condicionamientos que, como límites y posibilidades, afectan a los grupos (en este caso, Organizaciones de la Sociedad Civil) de los sectores populares; así como también indagar sobre la manera en que éstos se relacionan con esas condiciones, generando espacios de autonomía que pueden resultar profundamente novedosos y transformadores.

1. Fundamentos Históricos

La década del '90 en Argentina resultó ser la etapa superior y más profunda del neoliberalismo, modelo que no sólo implicó una forma de abordar la economía sino que también generó nuevas pautas de participación política, una nueva disciplina social y cambios en la construcción de la cultura (De Piero, 2003).

Los acuerdos políticos para mejorar la gobernabilidad y potenciar el desarrollo impulsados desde el retorno a la democracia fracasaron trágicamente, lo que abrió la puerta para la apelación menemista en términos individualistas, buscando imponer la lógica de la eficiencia y la decisión descentralizada y poniendo el eje ya no en el fortalecimiento de la democracia, sino en la construcción de una plena sociedad de mercado (De Piero, 2003). En este sentido, el Menemismo, en una marcada ruptura con la tradición peronista, llevó adelante un proceso de desarticulación de las instituciones del intervencionismo estatal, apropiándose así del proyecto que históricamente perteneció a los sectores antiperonistas (Sidicaro, 2002).

Este proceso culminaría con nefastas consecuencias para los sectores más vulnerables de la población, concretando una redistribución del ingreso increíblemente regresiva, lo que se tematizó como “la nueva cuestión social”. En efecto, el estado de bienestar europeo, y la aplicación de algunas de sus políticas en América Latina hallaban su fundamento en los problemas derivados de los procesos de industrialización y urbanización acelerada, considerando al mundo del trabajo como un eje aglutinador central. La crisis de este modelo, llevada a su máxima expresión con la aplicación de las políticas neoliberales, sostiene la emergencia de una nueva crisis de lo social, en que un modelo prescinde de grupos importantes de la sociedad sin brindar oportunidades ciertas de inclusión de las mismas en la dinámica económica y social.

En este marco, la necesidad de contener la creciente conflictividad lleva a desarrollar numerosas instancias de asistencia social², siguiendo la estrategia de la focalización y la tercerización de los servicios sociales, también recomendada y promovida por los expertos vinculados a los organismos multinacionales de crédito a través del financiamiento de proyectos, planes y programas (Grassi y Neufeld, 2003). Si bien hablar de un “estado mínimo” no resulta convincente en el caso argentino, sí es un hecho que éste sufrió profundas transformaciones, demostrando su ausencia en diversas áreas de la gestión pública (Oszlack, 2000), y diversos agentes de la sociedad civil adoptan, en este marco, un papel preponderante como instrumentos de gestión paraestatal en torno a la nueva cuestión social³.

En este contexto, se expande una construcción discursiva que adjudica a las Organizaciones de la Sociedad Civil una serie de virtudes de las que el Estado carecería, en una serie de definiciones casi ontológicas, que atribuyen una profunda negatividad a este último. Así, las OSC le llevarían la ventaja al sector público no estatal en cuestiones como la transparencia, la cercanía con los beneficiarios, la operatividad, la flexibilidad y la reducción de costos (De Piero, 2005), lo que legitimaría que éstas se hiciesen cargo de la administración de fondos públicos (provenientes del presupuesto nacional, provincial y, en menor medida, municipal; así como también de la deuda contraída con organismos multilaterales) destinados a la atención de problemáticas sociales.

Con la asunción del gobierno de Néstor Kirchner, sin embargo, da comienzo un profundo cambio de rumbo, una transformación del paradigma político dominante, basado en la recuperación de la centralidad del Estado y su papel preponderante en la vida social, lo que incluye, por supuesto, la construcción de nuevos lazos con el campo de los movimientos y organizaciones sociales.

En cuanto a las políticas sociales, ya desde enero de 2002, con la implementación del plan Jefes y Jefas de Hogar comienzan a verse elementos nuevos: la nueva masividad en el proceso de transferencia de ingresos y la generación de espacios asociativos entre el

² Si bien en principio la agenda social del gobierno no incluía el abordaje de la pobreza y el desempleo, el progresivo deterioro de los indicadores sociales fueron constituyéndose en aspectos a ser tenidos en cuenta a través de las políticas sociales (Cerutti y Grimson, 2004)

³ En este sentido, el espacio de las organizaciones sociales a nivel territorial –barrial– se constituye como una de las estrategias fundamentales de supervivencia de los sectores populares a lo largo de este período de crisis (Barattini, 2010)

gobierno local, el sector privado y las OSC (Gradin, 2011). Es a partir de 2003, sin embargo, que desde el Estado comienza a cuestionarse el paradigma dominante en esta materia, generándose un escenario en el que las OSC redefinen sus demandas, intereses y prioridades.

Siguiendo a Gradin, podemos afirmar que a partir de este momento, al clásico mecanismo de participación basado en la ejecución de programas sociales a través del subsidio a proyectos se sumó la participación de algunas OSC en instancias decisoras y de construcción de políticas públicas. Desde el estado, esto remite a la necesidad del gobierno de Néstor Kirchner de construir bases sociales de legitimidad, en origen sumamente débil.

En efecto, el nuevo escenario abierto a partir de 2003 (que incluye el crecimiento económico, la reducción de la desocupación y la nueva centralidad de las políticas públicas), transformaron las demandas de las OSC, erigieron como central su articulación con el Estado y les permitieron emerger como un actor social y político relevante en el sistema político argentino. Incluso, y con mayor elocuencia a partir de la integración de algunos referentes al gobierno, queda en evidencia cómo la participación como mecanismo institucional se transforma de una herramienta técnico metodológica específica en un proceso técnico político de integración a la gestión pública (Gradin, 2011)

2. Fundamentos teórico-metodológicos

Existe, en el trabajo actual de las ciencias sociales, un esfuerzo colectivo por trascender la visión restringida de la política, orientación en la que enraízan, por citar algunos ejemplos, la distinción post- estructuralista entre la política y lo político, los intentos de repensar la esfera pública desde Habermas –y en discusión con él, como Nancy Fraser-, e incluso las numerosas búsquedas de superación de la dicotomía tradicional entre Estado y Sociedad Civil –como los trabajos basados en la cultura política como concepto superador de tal dualidad-.

En esta línea, asumiremos que la política es “*un conjunto de actividades especializadas, a la vez que una dimensión no siempre explícita de las relaciones sociales*” (Lagroye, 1994:10). En efecto, en términos de Emilio de Ípola, la política puede ser concebida como una suerte de subsistema de lo social, dotado de funciones predeterminadas; o bien como “[...] la

dimensión de contingencia inherente a lo social, como su dimensión de apertura que posibilita la intervención eficaz de la decisión individual y colectiva sobre el mundo social y, en particular, que permite, dadas ciertas circunstancias, el cuestionamiento del principio estructurante de una sociedad, de su pacto social fundamental, ya para reafirmarlo, ya para subvertirlo e instituir un nuevo orden” (De Ípola, 2001: 9)⁴.

Consideramos que la construcción teórica de Bourdieu adhiere a esta tendencia, en tanto asume a la política como un **espacio de disputa**, relativamente autónomo al interior del mundo social (el Campo Político), en el que el objeto de las luchas es la **imposición legítima de principios de visión y división del mundo**, capaces de construir grupos que pueden incidir sobre la realidad (Bourdieu, 2001). Algunos continuadores de este autor, como Frank Poupeau, añaden el Campo Militante como otro espacio de disputa, profundamente imbricado con el Campo Político, en el que otros agentes, con otros métodos, buscan incidir también en la construcción simbólica de grupos y clases⁵ (Poupeau, 2007). En este sentido, tanto el Campo Político como el Campo Militante resultan construcciones teóricas que permiten dar cuenta de algunos de los condicionamientos estructurales de las prácticas políticas en determinados momentos históricos, asumiendo la dimensión de la política como espacio de disputa relativamente definido al interior del mundo social, en el que se lucha por la capacidad de imponer formas simbólicas de ver, y por tanto construir, el mundo.

⁴ Por supuesto, esta concepción no es universal, sino que representa la opción que se realiza en el presente trabajo: lo que considera político es cambiante y objeto constante de disputas. De hecho, en palabras de Wolin, “El campo de la política es y ha sido, en un sentido decisivo y radical, un producto de la creación humana” (Wolin, 1993:14).

⁵ En efecto, aquí construimos teóricamente al Campo Militante como un espacio de disputa política en el que la lucha por la definición legítima de los principios de visión y división del mundo es llevada adelante por agentes que resultan “*expresión de una fuerza que no encuentra canales de salida ni de expresión en la lógica ordinaria del mundo político*” (Bourdieu, 2001b:24). En este sentido, definimos este campo como un conjunto de espacios de articulación e intervención en lo público, que no necesariamente se plantean como objetivo el ejercicio directo del poder político (De Piero, 2003).

En este marco, distinguimos dos tipos centrales de agentes que luchan en el Campo Militante: Movimientos Sociales y Organizaciones. Los primeros remiten a la potencialidad histórica, al aspecto dinámico y diacrónico de la Sociedad Civil, mientras que las segundas dan cuenta de la dimensión sincrónica, de institucionalización y estructuración de la misma (Vieira, 1998). Las Organizaciones de la Sociedad Civil, en las cuales centraremos nuestra atención, configuran, por su parte, “[...] *el vasto y extenso mundo de asociaciones que atraviesan a la sociedad desde diversas perspectivas ideológicas, metodológicas, culturales y políticas*” (De Piero, 2005:22), que buscan intervenir en la construcción de la agenda pública/espacio público de diversas maneras.

De esta manera, la concepción basada en la teoría de Bourdieu de la que partiremos aquí asume finalmente dos dimensiones de la política; una, que podríamos llamar restringida, que incluye los espacios de disputa, relativamente autónomos: Campo Político y Campo Militante; y otra, amplia, fundada en el hecho de que lo que es objeto de disputa en estos campos son construcciones simbólicas y discursivas que atraviesan todo el mundo social, pues afectan decisivamente la reproducción o transformación de sus estructuras. En efecto, lo que se lleva adelante en esos espacios son “[...] *las luchas por el monopolio respecto al poder de hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, a través de esto, hacer y deshacer los grupos [...]*” (Bourdieu, 2001:47). Ambas dimensiones de la política son, por supuesto, complementarias e inescindibles.

El Estado, en este marco, tiene la capacidad de poner fin a la lucha política legitimando ciertas visiones del mundo y, por tanto, ciertas relaciones de fuerza: es el lugar por excelencia de concentración y ejercicio del poder simbólico⁶. En efecto, retomando críticamente la concepción weberiana, Bourdieu define al Estado como “[...] *una X (a determinar) que reivindica con éxito el monopolio del uso legítimo de la violencia física y simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente*” (Bourdieu, 1993: 52)

La construcción del monopolio estatal de la violencia física y, muy especialmente, simbólica, implica concomitantemente la construcción del campo de luchas por el monopolio de las ventajas ligadas a ese monopolio (Bourdieu, 1993). Estas luchas, en las complejas sociedades contemporáneas, distan de nuclearse en un solo espacio, un único campo relativamente autónomo, es necesario considerar la existencia de una “[...] *multiplicidad de zonas de condensación de poderes, que coexisten y se articulan al poder del Estado, no necesariamente ni siempre de manera armónica. Estas zonas se integran por diversas instituciones, organizaciones, grupos, o por una mezcla de éstos, que elaboran sus propios discursos de orden, que a su vez engendran procesos de socialización secundaria*

⁶ La legitimación del poder simbólico por parte del Estado confiere a una perspectiva un valor absoluto y universal, sustrayéndolo a la relatividad que es propia de todo punto de vista, como visión tomada a partir de un punto particular del espacio social (Bourdieu, 1993)

que buscan configurar sujetos afines a esos discursos y legitimar un estado de cosas vigente o deseable, que puede o no favorecer el acuerdo con las aspiraciones, valores, ideologías y acciones del Estado nacional” (Reguillo, 2001).

En este marco, partimos de una hipótesis de trabajo según la cual las transformaciones económicas, sociales y políticas generadas por el nuevo proceso histórico iniciado en el año 2003, han implicado, concomitantemente, una serie de **transformaciones en la relación entre el Campo Político y el Campo Militante**, reconvirtiéndose la anterior escisión y distanciamiento en una nueva imbricación, de alcances y características aun no definidos, pero sobre los que esta investigación pretende brindar algunas precisiones.

Con este fin, abordaremos las prácticas de una Organización de la Sociedad Civil (Asociación Civil Cirujas), en tanto las prácticas de esa OSC, agente del Campo Militante con un vínculo muy particular con los agentes tradicionales del Campo Político, se encuentran profundamente condicionadas por la *posición* que ésta ocupa en dichos espacios de disputa. En efecto: a partir de dicha posición, la organización puede movilizar ciertos recursos y apelar a determinadas estrategias de reproducción, al tiempo que, en función de dicha ubicación estructural, Cirujas emprende la construcción de sus principios de visión y división del mundo.

De este modo, a medida que se va transformando la relación entre el Campo Político y el Campo Militante, las prácticas de Asociación Civil Cirujas inician un fuerte proceso de redefinición. Y, por tanto, el abordaje de estas prácticas y sus transformaciones (explicativamente, en función de la posición de la OSC en esos campos, y comprensivamente, a partir de las visiones del mundo construidas en base a dicha posición) permitirá dar cuenta del estado de la relación actual entre el Campo Político y el Campo Militante⁷.

En las páginas que siguen, nos centraremos en brindar algunas precisiones sobre la dimensión explicativa de las prácticas organizacionales, rastreando las aproximaciones que,

⁷ La estrategia metodológica de la investigación incluye la realización de entrevistas semi-estructuradas a dirigentes de la organización, militantes de base, técnicos e informantes externos; observación participante y análisis de documentos relevantes, con especial atención a aquellos producidos por Cirujas.

sobre esa base, podemos generar respecto a la transformación de las relaciones entre los campos ya mencionados.

3. La Asociación Civil Cirujas : Prácticas y dimensión explicativa

En plena década del '90, bajo el predominio del paradigma dominante en esos años en torno al abordaje de las cuestiones sociales, nace la Asociación Civil Cirujas (en adelante, “Cirujas”), a partir de la unión de ejecutores de un programa particular (Pro Huerta, garantizado por el contrato de un crédito de ajuste estructural que la Argentina había gestionado en 1998 ante el Banco Mundial), con el objetivo de profundizar y expandir su incidencia en la realidad social inmediata.

Con el tiempo, la organización comienza a diversificar sus prácticas e incluir nuevas áreas de actividades que no sólo amplían, sino que también llegarán a exceder, en mucho, la gestión societal de fondos públicos.

Esta diversificación es tematizada por Cirujas en algunas de sus publicaciones, de manera sincrónica y diacrónica. De manera sincrónica, Cirujas plantea su trabajo en tres ejes actualmente coexistentes. Sin embargo, estas áreas son reconocidas como dimensiones de una historia, que permitió, a lo largo del tiempo, sumar nuevas áreas de trabajo, fortaleciendo otras dimensiones de la práctica organizacional y dotando de nuevos sentidos a las preexistentes.

El área originaria de Cirujas, la **Agroecología**, acompaña a la organización desde sus orígenes. En el año 2011, se incluyen aquí los proyectos vinculados con huerta, multiplicación de aves, cunicultura, producción de conservas, invernadero, etc.

Con el tiempo, muchos de los participantes de la organización que llevaban adelante producción de alimentos orgánicos comienzan a generar emprendimientos productivos, a fin de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias. Esta derivación abre la puerta a lo que sería tematizado como el eje de **Economía Social**. Éste abarca el otorgamiento de microcréditos (en 2011, Cirujas es simultáneamente sede regional y local del Banco Popular), la promoción de emprendimientos y la participación y fomento a ferias locales de pequeños productores.

Finalmente, surge desde el año 2003 como área de acción específicamente pedagógica, el área de trabajo denominada **Educación Popular**, que comprende el proyecto Escuelas de Ciudadanía (en 2011, noveno año en que Cirujas participa, el trabajo se centra en el área de comunicación, en términos de fortalecimiento de actores locales a través de la capacitación de dirigentes de organizaciones en producción de radio, documentales, fotografía, páginas web, etc), alfabetización y terminalidad educativa; espacios para jóvenes (de formación en oficios, como panadería y gastronomía; y de participación sociopolítica), y el programa de capacitación informática Mi Pc⁸.

Finalmente, es necesario explicitar lo que podríamos llamar una cuarta área del trabajo de Cirujas, no tematizada en los documentos oficiales como tal, pero sí destacada por los miembros como una dimensión siempre importante en la vida de la organización, pero que ha adquirido mayor fuerza en los últimos años: la **participación en espacios políticos y sociales de discusión** vinculados a la agricultura familiar o al trabajo en red con organizaciones u organismos estatales con los que se comparten algunas orientaciones y pueden generarse construcciones conjuntas.

En estrecha relación con esta dimensión, aquí sostendremos que a partir del nuevo proceso a nivel macrosocial iniciado en el año 2003, Cirujas deja de ser un mero ejecutor de políticas sociales, reducida al espacio de la sociedad civil, para convertirse también en un agente con importante incidencia política.

En el presente escrito, nos centraremos en dar cuenta de manera explicativa de algunas de estas prácticas, partiendo de que, tanto sincrónica como diacrónicamente, el capital fundamental que moviliza Cirujas en sus estrategias de reproducción es el **Capital Social**, entendido como una red de contactos relativamente estables y útiles basada en el conocimiento y reconocimiento mutuo de los agentes sociales (Bourdieu, 1980). Es el

⁸ La educación en la forma de alfabetización y talleres diversos, realizados en la organización o en asociación con otras organizaciones; así como la formación política, llevada adelante en coordinación con ámbitos, redes y proyectos de amplio alcance, concurren a definir a Cirujas hoy como espacio de participación sociopolítica con una importante orientación pedagógica.

No obstante, para Cirujas, la Educación Popular no se reduce a un área de trabajo específicamente pedagógica, sino que atraviesa desde su constitución la generalidad de su accionar. En este sentido, las prácticas y conceptos propios de la Educación Popular resultan elementos centrales para la construcción identitaria de la organización, cuestión que hemos abordado en su especificidad en otros trabajos (Campo político, campo militante y educación popular. Presentado en el X CAAS).

capital social así concebido el que permite acceder al **Capital Económico** necesario para cubrir los gastos de funcionamiento en sus cuatro áreas de actividades, y ha permitido la acumulación del **Capital Cultural** –que incluye y a la vez excede el **Capital Militante**–, al punto que en este sentido la organización resulta hoy prácticamente autosuficiente.

El **Capital Simbólico**, en este marco, adopta la forma de **Capital Político**, y actúa de manera circular, en tanto el reconocimiento y prestigio creciente de las acciones de Cirujas amplía las posibilidades de generar nuevas redes o profundizar las existentes, lo que permite acceder a un mayor volumen y una mayor diversidad de formas de capital económico y cultural y, por tanto, hace posible extender o profundizar el rango de prácticas organizacionales.

4. Capital social

Bourdieu define al Capital Social como un “[...] *conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles*” (Bourdieu, 1980:2)

En este sentido, el capital social es relacional como todo capital, pero, además, lo es de una manera más visible y evidente: se funda en las relaciones sociales entre agentes que interactúan, en lo que se denominan redes sociales (Gutierrez, 2007).

El capital social implica el conjunto de relaciones sociales que un agente puede movilizar en un momento dado, y numerosos estudios dan cuenta de la centralidad de éste en las estrategias de reproducción de las unidades domésticas en situación de pobreza. Aquí, creemos que es posible trasladar esa centralidad del capital social a todos los agentes que se encuentran situados en posiciones dominadas en los campos en los que disputan, y en el espacio social general.

En efecto, así como a partir de los recursos que poseen, quienes viven en situaciones de pobreza construyen una serie de estrategias que se entrelazan con las estrategias de otros

agentes o grupos sociales, conformando redes que permiten la articulación entre los modos de reproducción social de los agentes involucrados (Gutiérrez, 2008), así las Organizaciones de la Sociedad Civil que se encuentran en una posición dominada en los campos en los que entran en disputa, apelan al capital social, como conocimiento y usufructo de las redes.

Analíticamente, el capital social remite a la relación de Cirujas con dos grupos fundamentales de agentes sociales: El Estado, que, como agente y objeto de disputa del campo político, controla determinados capitales que puede poner al servicio de otros agentes -fuerza física, capital económico, capital informacional y capital simbólico- (Bourdieu, 1993); y otras Organizaciones de la Sociedad Civil, que, como agentes del campo militante, conforman distintos tipos de redes que involucran a agentes mejor posicionados en el espacio social que hacen posible la movilización de ciertos recursos hacia Cirujas, o que, en situaciones de mayor precariedad, permiten a la organización acumular reconocimiento, legitimidad y erigirse como representantes de estos en otros espacios.

Esto implica que Cirujas ocupa, como agente del Campo Militante, una suerte de espacio intermedio entre éste y el Campo Político, por lo que las redes que pudo construir en el pasado y las que construye en la actualidad -2011- resultan reveladoras del carácter de la relación entre ambos espacios de disputa.

Aquí nos referiremos al capital social construido en relación a diversos niveles del Estado, como parte del Campo Político, y a uno de los principales capitales que Cirujas puede movilizar a través de éste: el Capital Económico.

4.1.El Estado

La relación con distintos niveles del Estado ha sido y es clave para Cirujas. Sin embargo, resulta indispensable efectuar algunas puntualizaciones sobre el carácter y las implicancias de esas relaciones, considerando que ellas son, en el año 2011, profundamente diferentes a las que se establecían en otros momentos, en particular con anterioridad al año 2003.

En este sentido, Cirujas establece relaciones con instituciones estatales en tres niveles: Nacional, Provincial y Municipal. Es predominante y creciente la relación con el Estado Nacional y los vínculos con el estado provincial han sido y son escasos, mientras que a nivel

municipal, tras años de relaciones tensas o inexistentes, se han abierto a partir del año 2011 nuevos canales de comunicación.

4.1.1. Estado Nacional

En los orígenes de la organización, resultaron claves los aportes estatales, fundamentalmente a través del programa Pro Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que brindó las semillas, saberes técnicos e incluso medios (recursos para transporte) necesarios para que los promotores pudieran reunirse y, de este modo, la organización comenzara a gestarse⁹.

En este sentido, el Programa Pro Huerta de la década del '90 fue resultado de una de las cláusulas sociales de los acuerdos de crédito, que buscaban, en el marco del ajuste estructural y el desmantelamiento de las instituciones centrales del Estado de Bienestar, morigerar el impacto de estas medidas en los sectores más vulnerables garantizando el presupuesto de estos programas asistenciales¹⁰.

Con posterioridad, y con mayor intensidad a partir del año 2008, con la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura familiar¹¹, Cirujas comienza a generar una

⁹ En esos primeros tiempos, resultó central también la colaboración de una escuela técnica, situada en el km. 29, que a partir de los metales recogidos se encargó de elaborar las herramientas para realizar las huertas.

¹⁰ En el año 1998, el presupuesto del Programa Pro Huerta fue de 11,2 millones de pesos, que permitió llegar a una población de 2.744.956 personas. Sin embargo, la Ley de Presupuesto para el año siguiente destinaba al Pro-huerta solamente 4 millones de pesos, lo que evidenciaba la decisión gubernamental de reducir el déficit presupuestario a partir del ajuste presupuestario de ciertos programas sociales. Ante esto, se iniciaron acciones de resistencia y reclamo, por parte de huerteros y técnicos, a los que hicieron eco ciertos sectores políticos y medios de comunicación, sin obtener respuesta de las autoridades. Sin embargo, este programa estaba protegido por la letra de un crédito de ajuste estructural de 1998: el Estado debía garantizar su financiamiento. El reclamo de varios beneficiarios, asesorados por el CELS ante el Panel de Inspección del Banco Mundial, con solicitud de retención de los fondos del crédito, presionaron al gobierno, que asignó nuevos fondos, permitiendo la continuidad del Programa (CELS, 2008). Este proceso de lucha es recordado por algunos los militantes fundadores, como uno de los hitos que impulsaron la constitución de Cirujas, en base a un fuerte proceso de lucha y movilización colectiva.

¹¹ *“En Abril del 2008 se crea la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SsDRyAF), en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA). La Subsecretaría tiene su origen en la definición política del Estado Nacional de contener y hacer efectiva las demandas de las organizaciones de base de la Agricultura Familiar, proceso que implicó el reconocimiento formal del Foro Nacional de Agricultura Familiar como interlocutor del Estado para la elaboración y concreción de políticas para el sector. Luego, el 01 de octubre del 2009 se crea por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 1366/09 el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación a cargo del Sr. Julián Domínguez. Dentro de su ámbito se crea la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar con la conducción de la Ing. Agr. Carla Campos Bilbao y al interior las Subsecretarías de Agricultura Familiar y Economías Regionales, a cargo la*

extensa red de relaciones con el Estado Nacional que incluye la ejecución de una larga lista de programas, a veces esporádicos, pero generalmente con vocación de resultar sostenibles en el tiempo.

En efecto, desde el año 2011 se encuentran en vigencia cuatro programas que apuestan a la continuidad: el Programa Nacional de Microcrédito para la Economía Social, el Programa Nacional de Agricultura Periurbana, el Programa Argentina Trabaja, Enseña y Aprende y el Programa Mi Pc.

Otras relaciones son las que se establecen entre Cirujas y la Secretaría de Cultura y la Subsecretaría de Agricultura Familiar – ambas en cuanto a la financiación del trayecto de formación “Ciudadanía y comunicación” del año 2011, en el marco de la Escuela de Ciudadanía Cirujas; o bien con el Ministerio de Educación a través del Programa Nacional de Alfabetización, que en el año 2011 aprobó un centro de ejecución en la organización.

Hasta aquí, podría argumentarse que la expansión y diversificación de los programas estatales que Cirujas lleva adelante no representan una modificación sustancial en la modalidad predominante en la década del '90. No obstante, creemos que estos expresan un proceso, en curso, de profundas transformaciones en la estructura de las relaciones entre el Estado, como agente del Campo Político, y Cirujas como OSC, y parte del Campo Militante.

En efecto, consideramos que esto es así en función de, por un lado, el carácter estructural de las transformaciones que estos programas pretenden generar, en el marco de un proyecto político con fundamentos disímiles a los predominantes en la década del '90 y, por otro, el hecho de que este tipo de programas se encuentran acompañados por la generación de espacios de discusión y construcción de políticas públicas, como es el caso del FONAF (Foro Nacional de Agricultura Familiar).

El FONAF se define como un espacio de discusión que, con una estructura a nivel nacional, provincial y municipal nuclea desde el año 2006 a representantes de 1700 organizaciones de

primera de Guillermo Martini y de la segunda Luciano Di Tella. De esta manera se jerarquiza la política pública para el sector rural en su conjunto y particularmente para la agricultura familiar, elevando el rango de Subsecretaría a Secretaría. Y al interior de la Secretaría, se expresa la voluntad política de confluir los ejes de trabajo como son la economía regional y la agricultura familiar, entendiendo la participación activa del sector en las economías regionales". <http://www.afmendoza.com.ar/noticias/de-subsecretaria-a-secretaria-de-desarrollo-rural-y-agricultura-familiar.html>

agricultores familiares de todo el país a fin de participar en la construcción de políticas públicas diferenciales para la Agricultura Familiar. Cirujas ha tenido, históricamente, un papel protagónico en la constitución y el funcionamiento de este espacio, proviniendo de Cirujas la Coordinadora Nacional hasta el año 2010, así como también representantes regionales, provinciales y locales en la estructura nacional del foro.

4.1.2. Estado Provincial

Las articulaciones con el Estado Provincial, por su parte, son de antigua data para Cirujas, en tanto éste aportó uno de los primeros financiamientos para la granja e, incluso, ante la crisis de fines de los '90 del Pro Huerta, fue el programa “Huertas Bonaerenses”, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Asimismo, y en línea con este programa, se llevó adelante un emprendimiento de cultivo por hidroponía, también a través de la provincia.

Para el año 2011, sin embargo, los vínculos se ven reducidos a un solo programa provincial que se lleva adelante en la sede de Cirujas: ENVIÓN, destinado a jóvenes entre 12 y 21 años, “en situación de vulnerabilidad social”

Por otra parte, el Ministerio de asuntos agrarios de la provincia de Buenos Aires no cuenta con técnicos en el territorio, lo que dificulta que se genere un contacto cierto con las organizaciones que, como Cirujas, desarrollan actividades en relación con esas temáticas. Los vínculos de Cirujas con el estado provincial no sólo son escasos, sino que también no implican variaciones con respecto a la lógica predominante en la década del '90.

4.1.3. Estado Municipal

La relación entre Cirujas y el Municipio de La Matanza ha sido, históricamente, poco fluida, registrándose como único espacio de trabajo conjunto el Consejo del Menor y la Familia, espacio de discusión y generación de política sociales en defensa de los derechos de los chicos y jóvenes, que nuclea al Estado municipal y a las organizaciones que trabajan con esa temática.

En los últimos años, sin embargo, esta tendencia ha comenzado a revertirse, lo que puede observarse a través del surgimiento de nuevos espacios de discusión y participación, como el IMDES (fortalecimiento de pequeños productores, ferias, etc.) y los Consejos Consultivos

de jóvenes y de adultos (suerte de experiencias de presupuesto participativo de la que forman parte las organizaciones sociales). La participación de Cirujas en el Consejo de adultos le permitió obtener algunos recursos para el desarrollo de dos proyectos: el Centro de Educación Popular y el Centro de Formación Profesional, logrando generar una relación antes inexistente con dos actores del Estado local: Jefatura de Gabinete y Dirección General de escuelas de La Matanza. El Consejo Consultivo de Jóvenes, por otra parte, contribuyó a la organización y la formación política de los jóvenes de la organización, si bien su propuesta no fue escogida.

Asimismo, se destaca la interacción con el municipio en el marco del Programa del Periurbano (Nación), a partir de la cual Cirujas ha podido movilizar recursos paralelos, como la contratación de un camión para recoger semanalmente donaciones provenientes del mercado central.

La generación de relaciones antes inexistentes¹² con el Estado Municipal ha resultado, por supuesto, conflictiva y disruptiva. En efecto, estos nuevos vínculos no sólo se enfrentan a la impronta de una historia caracterizada por la distancia o las relaciones clientelares, sino también a una posible resistencia de otros organismos con los que Cirujas se relacionaba casi con exclusividad en el pasado. En efecto, es reconocido, incluso por los técnicos, que la autonomía de la organización, que le permite construir redes a varios niveles del Estado simultáneamente, puede generar dificultades con el INTA como organismo, así como también con algunos de sus técnicos –si bien este no es el caso de Cirujas–.

No obstante, la nueva correlación de fuerzas en función de los nuevos espacios institucionales- no discrecionales- generados, otorga a Cirujas la suficiente autonomía para poder desenvolverse en medio de tales contradicciones, al tiempo que da muestras de la generación de un nuevo esquema de relaciones, mucho más participativo e incluso decisorio por parte de las organizaciones sociales que el correspondiente al paradigma neoliberal.

5. Capital económico

¹² Para algunos informantes –técnicos–, la relación históricamente distante con el municipio se vincula con la autonomía de la organización y su relación con diversos niveles superiores del Estado; lo cual generaría algún tipo de suspicacia en el municipio, incapaz de generar una interacción dependiente o cuasi clientelar – característica del municipio- con una organización de tales características.

El capital económico “[...]comprende la propiedad de los bienes, sueldo y todas las otras fuentes de ingreso” (Meichsner, 2007). En este sentido, es el capital de más fácil conversión, en tanto permite acceder a todos los demás. Desde Cirujas, el acceso a este tipo de recursos se lleva adelante a través del Capital Social que la organización ha logrado construir y acumular a lo largo de su historia, con un claro predominio del Capital Social Estatal.

Con respecto a los materiales y elementos necesarios para el desarrollo de las múltiples actividades desarrolladas por Cirujas, cabe decir que la lógica de programas con la que se maneja principalmente la organización, en general no ofrece dificultades en este sentido, pues los programas prevén los recursos materiales necesarios para su realización (y, si no es así, aunando dos o más programas, pueden obtenerse los recursos para el desarrollo de las actividades previstas¹³).

Es destacable el hecho de que, con posterioridad al año 2003, las políticas del gobierno nacional han permitido ampliar y diversificar (del proyecto originario de huerta a la diversidad observable en el año 2011) el acceso a recursos, a través de los numerosos programas ya mencionados. No obstante, cabe mencionar la parcialidad de los mismos, así como también su insuficiencia a la hora de pensar la complejidad y amplitud de la vida institucional.

En este sentido, la financiación del trabajo necesario para la implementación del programa, así como el pago de los gastos corrientes (servicios y costos administrativos y de funcionamiento) son cuestiones problemáticas que en general no encuentran respuesta en el marco de los programas estatales.

Con respecto al trabajo necesario para la implementación de programas, es central en las consideraciones de los militantes, especialmente los dirigentes, los técnicos e incluso informantes externos, las dificultades que surgen o pueden surgir del voluntarismo del trabajo militante. En efecto: no existe, a diferencia de lo que ocurre con los técnicos o profesionales vinculados de diversos modos a la organización, ningún tipo de remuneración constante a modo de reconocimiento del intenso trabajo –político y administrativo– que los militantes más comprometidos de Cirujas desarrollan. Sólo esporádicamente algunos

¹³ Este es el caso del trayecto “Ciudadanía y Comunicación”, de la Escuela de Ciudadanía Cirujas, en cuyo financiamiento convergen, además de CREAS, el Ministerio de Agricultura (Subsecretaría de Agricultura Familiar) y el Ministerio de Cultura.

miembros han podido acceder a cierta remuneración, brindando alguna capacitación paga en otras granjas, pudiendo tener un ingreso temporal como capacitadores u operadores de programas llevados adelante por la organización (promotores de microcréditos, registradores del RENAF, etc.) o, clásicamente, llevándose a sus casas algo de la producción agropecuaria realizada en el predio. Lo complejo de esta situación se hace más evidente si consideramos que los dirigentes de Cirujas son personas que, en general, están a cargo de sus familias y no perciben otros ingresos¹⁴.

En cuanto a los gastos corrientes, existen para Cirujas grandes dificultades a la hora de hacer frente a gastos como la luz, seguridad, trámites administrativos, viáticos varios, etc., y hasta 2011 esta situación no ha tenido una resolución cierta. Las cuotas que deberían pagar los socios no son una respuesta en este sentido, ya que se trata de una colaboración simbólica, al no existir sistematicidad en el registro ni en los cobros, e incluso al plantearse objeciones explícitas a “cobrar a los pobres”, esta no es una fuente valedera de recursos.

En este sentido, desde la organización se ha recurrido a una serie de iniciativas –relativamente dispersas y ciertamente insuficientes- a fin de obtener los recursos necesarios para solventar dichos costos, como la venta de plantines, remanentes de huevo o productos de la huerta, mermeladas, materiales del CNT por una comisión, o bien a ciertas estrategias en el manejo de los financiamientos obtenidos en concepto de programas a ser ejecutados por Cirujas, como “estirar” los recursos de un programa y hacerlos extensivos al funcionamiento general de la organización.

El problema fundamental en cuanto a la disponibilidad de capital económico en todas las especies mencionadas (materiales para desarrollar programas, ingreso de los militantes, dinero para afrontar gastos corrientes) reside para los militantes en su histórica inestabilidad, y la concomitante –y desgastante- necesidad, por parte de la organización, de buscar constantemente financiadores que les permitan obtener ese dinero, profundizando o

¹⁴ En este sentido, es importante también destacar –si bien es más comprensión- cómo la historia de Cirujas, basada en el trabajo voluntario y en un contexto de muy escasos recursos y de fuerte emergencia social, está condicionando la visión de los militantes de la organización con respecto a la necesidad y las posibilidades de gestionar este tipo de recursos. Esto es muy reiterado por una importante dirigente de Cirujas. Al mismo tiempo, otra dirigente afirma que ninguno de los inestables –y magros- ingresos que ocasionalmente reciben equivalen a un trabajo seguro con remuneración digna, lo que puede haber influido cuando algunos militantes de la organización aceptaron algún puesto de trabajo en el Estado, algo que suele ser cuestionado pero, desde esta perspectiva, es comprendido e incluso valorado en tanto esas personas pueden abrir las puertas a ciertas instancias del Estado con las que antes no existía relación.

extendiendo su intrincada red de relaciones. De todas maneras, creemos que la vocación estructural y duradera de los programas principales que se están implementando, fundamentalmente a nivel nacional podría representar, a futuro, un cambio a este respecto.

6. Últimas consideraciones

A lo largo de las páginas precedentes, buscamos dar cuenta de algunas de las condiciones estructurales que inciden, condicionando sus prácticas a nivel material y simbólico, en el trabajo político de Organizaciones de la Sociedad Civil que surgen y desarrollan sus actividades en estrecha relación con los sectores populares.

Teóricamente, tomamos como base dos concepciones de la política, amplia y restringida, y las asociamos a la teorización bourdieuseana de la lucha política como disputa por la construcción de visiones y divisiones del mundo social, y los campos como espacios en los cuales se lleva adelante dicha pugna (en particular, Campo Político y Campo Militante).

En este sentido, consideramos que las transformaciones de la historia reciente en Argentina (con posterioridad al año 2003) permiten inferir el surgimiento de una nueva modalidad de relación entre ambos campos, que puede ser aprehendida a través del abordaje de las prácticas de una OSC, Cirujas, con una posición muy particular entre ambos campos.

Aquí, hicimos referencia a la dimensión explicativa de sus prácticas, en particular al capital social como fuente central de recursos y, en este marco, al Estado en sus tres niveles como agente central con el que Cirujas ha generado distintos tipos de redes. Estas han permitido a la organización movilizar una serie de recursos, entre los que se destaca el capital económico, al que también nos referimos oportunamente en su especificidad.

Ahora bien, a este respecto, consideramos que el análisis del Capital Social Estatal que moviliza Cirujas da cuenta (al menos en los niveles nacional y municipal) de ciertas transformaciones históricas, indicadoras del comienzo de un proceso a lo largo del cual la organización va dejando de ser una mera ejecutora de programas sociales asistenciales, para constituirse en un espacio de desarrollo de políticas públicas de amplio alcance y duración, y, sobre todo, un participante activo de instancias de articulación y decisión para la elaboración de dichas políticas públicas. En este sentido, observamos una importante

transformación en la relación existente entre el Campo Político y el Campo Militante, que implica relaciones más estrechas y participativas.

Por otro lado, el análisis del capital económico que Cirujas puede movilizar, en gran medida, gracias a su red de contactos con el Estado, permite dar cuenta de los límites que persisten en la vinculación entre ambos campos, en función de lo reciente del proceso histórico iniciado. En efecto: si bien la disponibilidad de recursos se ha diversificado e incrementado, éstos siguen padeciendo de parcialidad e insuficiencia, no contemplando cuestiones clave de la vida organizacional que excede la ejecución de los programas, como el sostenimiento del trabajo militante o el pago de gastos corrientes que la organización debe afrontar. Asimismo, aun persistencia de cierta inestabilidad en la provisión de recursos para fines diversos.

Todo lo anterior es, creemos, señal de que nos encontramos en un proceso de transición, que está generando un nuevo esquema de relaciones entre el Campo Político y el Campo Militante, según el cual agentes tales como las Organizaciones de la Sociedad Civil se ven posicionadas en lugares de mayor poder e influencia, pudiendo acceder a nuevas provisiones de recursos y participando en las decisiones en torno a los fines, modalidades y criterios de distribución de las mismas. Sin embargo, persisten ciertos elementos que restringen la autonomía de las organizaciones, coartan sus posibilidades de acción, dificultan su existencia cotidiana y, por tanto, empobrecen las posibilidades de éstas de profundizar sus prácticas políticas y transformadoras, vinculadas con los agentes del Campo Político.

En definitiva, podemos afirmar que nos encontramos ante una serie de resultados complejos y contradictorios, que podemos leer como señales de un conflictivo proceso de cambio de rumbo en dirección a una sociedad civil organizada más comprometida y con mayores posibilidades de participación real en las decisiones políticas sustantivas que afectan a la sociedad en su conjunto.

7. Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1980) *“El capital social. Notas provisionarias”*. Traducido de Actes de la Recherche en Sciences Sociales, No. 31.

Bourdieu, P (1993). *“Génesis y estructura del campo burocrático”* en Actes de la Recherche en Sciences Sociales N° 96.

Bourdieu, P (1993b). *“Génesis y estructura del campo burocrático”* en Actes de la Recherche en Sciences Sociales N° 96.

Bourdieu, P (2001). *El campo político*, Ed. Plural, la Paz.

Bourdieu, P (2001b). *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*, AKal, Madrid.

CELS -Centro de Estudios Legales y Sociales- (2008). *La lucha por el derecho*, Siglo XXI Eds., Buenos Aires.

De Ípola, Emilio (2001). *Metáforas de la política*, Ed. Homo Sapiens, Buenos Aires.

De Piero, Sergio (2003). “*La sociedad civil frente a las políticas públicas: control, beneficencia, conflicto y articulación. Actores y visiones luego de la crisis del 2001*”. Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario.

De Piero, Sergio (2005). *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Paidós, Buenos Aires.

Gradin, Agustina (2011). “*La participación como proceso técnico político de incorporación de las organizaciones de la sociedad civil a la gestión pública*”. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional: Políticas públicas y trabajo social. Aportes para la reconstrucción de lo público. Buenos Aires.

Grassi, Estela y Neufeld, María Rosa (2003). “*Corolario de la globalización neoliberal: la crisis social en Argentina*”. En: *El fracaso del consenso de Washington. La caída de su mejor alumno: Argentina*. Barcelona. Ed. Icaria.

GUTIÉRREZ, A (2007). “*Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza*” en Ciencia, Docencia y Tecnología N° 35, pp 15-33. Año XVIII, Noviembre de 2007.

Gutiérrez, A. (2008) “*Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular*” en REDES Volumen 14, número 4, Junio 2008.

Lagroye, J (1994) *Sociología Política*, FCE, Buenos Aires.

Liszt Vieira (1998), “*Ciudadanía y control social*” en *Lo público no estatal en la reforma del Estado*, Luis Carlos Bresser Pereyra y Nuria Cunill Grau (editores), Paidós, Buenos Aires.

Meischner, Silvia (2007) “*El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu*”, en Voces y Contextos, Tomo 3, Vol. 2.

Oszlack, Oscar (2003) “*El mito del estado mínimo: una década de reforma estatal en argentina*” en Revista Desarrollo Económico, vol. 42, N° 168, pp. 519-543.

Poupeau, Frank (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*, Ed. Ferreyra, Córdoba.

Reguillo, Rossana (2002). “*Pensar la cultura con y después de Bourdieu*”, en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu4.html>, N° 24.

Sidicaro, Ricardo (2002). *La crisis del Estado. Y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires. Eudeba.

Wolin, S. (1993). *Política y Perspectiva*. Amorrortu, Bs. As